

COLECTIVOS JUVENILES: ¿INMADUREZ POLITICA O AFIRMACION DE OTRAS POLITICAS POSIBLES?

KATIA VALENZUELA FUENTES*

RESUMEN

El presente artículo reflexiona sobre las distintas maneras en que se ha comprendido el fenómeno de la «participación política juvenil», argumentando que el discurso dominante de las ciencias sociales ha operado naturalizando el sistema de representación política y subvalorando otras expresiones políticas presentes en la juventud. En el intento por visualizar estas expresiones, el artículo brinda un análisis de los discursos y prácticas de cuatro jóvenes participantes de colectivos culturales y estudiantiles de la Provincia de Concepción, Chile. El análisis permitió constatar que los jóvenes no se alejan de «lo político» propiamente tal, sino de la concepción de la política representativa, la que al juicio de éstos, tiene como principales características la burocracia, la jerarquía, el centralismo electoral y el autoritarismo, entre otros. Ante el rechazo del sistema de representación política, los jóvenes proponen nuevas prácticas sociopolíticas definidas por la participación equitativa, por el asambleísmo, la autogestión, el pluralismo y la culturalización de la política.

PALABRAS CLAVE: PARTICIPACIÓN POLÍTICA, JUVENTUD,
SISTEMA DE REPRESENTACIÓN

* Licenciada en Sociología, Universidad de Concepción, Chile.
E-Mail: kavalenzuela@udec.cl.

RESUMO**COLETIVOS JUVENIS: IMATURIDADE POLÍTICA
OU AFIRMAÇÃO DE OUTRAS POLÍTICAS POSSÍVEIS?**

O presente artigo reflete sobre as diferentes compreensões do fenômeno da «participação política juvenil», argumentando que o discurso dominante nas ciências sociais naturaliza o sistema de representação política e subvaloriza outras expressões políticas presentes na juventude. Com o objetivo de visualizar estas expressões, o artigo faz uma análise dos discursos e práticas de quatro jovens participantes de coletivos culturais e estudantis da Província de Concepción, no Chile. A análise permitiu constatar que os jovens não se distanciam do «político» propriamente dito, mas da concepção da política representativa, a qual, em sua opinião, tem como principais características a burocracia, a hierarquia, o centralismo eleitoral e o autoritarismo, entre outros. Diante da rejeição ao sistema de representação política, os jovens propõem novas práticas sociopolíticas definidas pela participação equitativa, pelo assembleísmo, a autogestão, o pluralismo e a culturalização da política.

PALAVRAS CHAVE: PARTICIPAÇÃO POLÍTICA, JUVENTUDE,
SISTEMA DE REPRESENTAÇÃO

ABSTRACT**JUVENILE COLLECTIVES: POLITICAL IMMATURITY OR
ASSERTATION OF OTHER POSSIBLE POLICIES?**

This article matters over the different ways in which the «juvenile political participation» has been studied arguing that social sciences domeneering discourse has operated naturalizing the political representation system under valuing other political expressions present among young people. In an intent to visualize these expressions, this article delivers an analysis of the discourses and practiceds of young people participants of the cultural and student collectives of the Province of Concepcion, Chile. This analysis helped to confirm that the young do not get too far from «the political thing», but from the idea of representative politics which —top their own judgement— contains the main characteristics of bureaucracy, electoral centralism and authoritarianism among other others. To their rejection to political representation system, young people propose new social-political practices defined by an equitable participation, an assembly system, self managing, pluralism and political culturalization.

KEY WODS: POLITICAL PARTICIPATION, YOUTH, REPRESENTATION SYSTEM

1. INTRODUCCIÓN

HACE POCO TIEMPO ATRÁS el gobierno de Chile declaró el fin de la transición política. El favorable contexto de integración económica y las reformas constitucionales llevadas a cabo durante los gobiernos de la Concertación, facilitaron el posicionamiento de un discurso que auguraba el inicio de la plena democracia y de la participación efectiva de los ciudadanos, los que liberados de los bloqueos y temores impuestos durante la dictadura ejercerían con la mejor de las voluntades sus derechos y deberes democráticos, representados en el voto electoral.

Sin embargo, un segmento no menor de la población nacional, y que justamente corresponde a la generación que no carga con las experiencias del Chile dictatorial, no se ha ajustado a las expectativas señaladas en el párrafo anterior, sino, al contrario, se ha distanciado aún más del ideal democrático que se ha pretendido transmitir.

Nos referimos particularmente a los jóvenes, quienes en los últimos años se han convertido en el centro de las estrategias e intervenciones orientadas al incremento de la participación electoral. Este fenómeno, al ser comprendido desde paradigmas adultocéntricos, tiende a ser explicado a través de conceptos como la «inmadurez» o «la transición entre el niño y el adulto», negándole al joven su existencia como sujeto total (Chaves, 2005). A su vez, las expresiones juveniles emergentes y las nuevas formas organizativas de la juventud son negativizadas por el mundo adulto (Chaves, 2005), concibiéndolas o como problema o como cobijos emocionales que perdurarán sólo hasta que el joven se haga adulto y se integre al sistema político representativo.

En miras a trascender la visión señalada anteriormente, este artículo pretende explorar los discursos y prácticas de jóvenes participantes de colectivos culturales y estudiantiles de la provincia de Concepción, Chile; en el intento por descifrar cómo éstos practican la política, cuáles son sus apreciaciones respecto del sistema de representación, qué los lleva a distanciarse del espacio político convencional, cómo se organizan y qué concepción tienen del poder.

2. ¿PREOCUPANTE FALTA DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA JUVENIL O INSISTENCIA EN LA REPRODUCCIÓN DEL SISTEMA DE REPRESENTACIÓN POLÍTICA?

La disminución de la inscripción de los jóvenes chilenos en los registros electorales, se ha convertido en una tendencia que preocupa

crecientemente a las autoridades de gobierno y a los organismos políticos del país. Esta situación se ve claramente reflejada en los registros del Servicio Electoral (2006), en donde se constata la significativa diferencia entre el número de jóvenes inscritos (entre 18 y 25 años) para el plebiscito de 1988, que comprendía el 21,16% del total de inscritos; y el número de jóvenes del mismo tramo etéreo inscritos para las elecciones municipales del año 2004, que representó sólo un 3,29% del total de población inscrita. De los últimos antecedentes electorales, obtenidos de las presidenciales 2005-2006 (Servicio Electoral, 2006), si bien se destaca el aumento de jóvenes inscritos respecto de otros años, éstos sólo corresponden al 10% de los chilenos entre 18 y 25 años que no figuran en los registros electorales, lo que sigue reflejando la poca participación electoral de la población joven del país.

A lo anterior se suman los resultados arrojados por la Cuarta Encuesta Nacional de Juventud (2004), los que en términos generales plantean el creciente distanciamiento de los jóvenes respecto del sistema político-representativo. En este sentido, se observa que un 78,5% de los jóvenes encuestados no ven reflejados sus intereses por los partidos o figuras políticas y un 73,7% de los jóvenes no se sienten identificados con las posiciones políticas convencionales. A su vez, se observa un creciente y marcado desinterés de los jóvenes por votar en las elecciones de autoridades políticas, expresado en el 45% de no inscritos que no están dispuestos a inscribirse en el registro electoral, y en el 9% de inscritos que no se inscribirían si tuvieran la opción de volver a elegir. Junto con lo anterior, de la Encuesta (2004) se concluye que los jóvenes tienen bajos niveles de confianza tanto en las instituciones políticas como en las personalidades ligadas a la política. Los datos anteriores podrían ser leídos como la corroboración de una juventud socialmente pasiva e individualista; sin embargo, al contrario de esta hipótesis la Cuarta Encuesta Nacional (2004) revela una juventud altamente participativa, que pese a huir de los espacios políticos convencionales, se adscribe a nuevos grupos y organizaciones que promueven formas alternativas de participación social, tales como los colectivos culturales y estudiantiles, entre otros.

Pero los antecedentes señalados anteriormente no sólo han llamado la atención de los organismos gubernamentales, ya que las ciencias sociales también han contribuido a dilucidar algunas interrogantes e incertidumbres respecto del complejo fenómeno de lo juvenil. En este contexto, y conscientes de los cambios estructurales

de la sociedad y del consecuente cambio de paradigma de la juventud (Garretón, 1999), múltiples teóricos valoran las nuevas vías de expresión juveniles, tales como las «tribus urbanas» y los «colectivos juveniles», en tanto posibilitan en adolescentes y jóvenes la intensificación de las vivencias personales y el encuentro de un núcleo gratificante de afectividad (Costa et al. 1996, en Rodríguez, 2001). Desde esta perspectiva, lo positivo de las nuevas agrupaciones juveniles es que se constituyen en *«una especie de cobijo emotivo en oposición a la intemperie urbana contemporánea que, paradójicamente, conduce a los jóvenes a la calle»* (Costa et al. 1996, en Rodríguez, 2001:35). Sin embargo, y pese a reconocer los beneficios de estos espacios de encuentro juvenil, muchos científicos sociales reproducen la visión adultocéntrica al proponer una especie de permiso social a la desviación: *«ahora son rebeldes, ya se les va a pasar (...) déjalo, es joven, el tiempo natural hará el trabajo de sacarle esas ideas»* (Chaves, 2004:7). La irónica reconstrucción que Chaves (2004) realiza del discurso de lo juvenil, es clave para comprender la posición tanto de las autoridades políticas como de algunos científicos sociales que pretenden dar respuestas al fenómeno de la participación política juvenil. En este sentido, para estos actores las nuevas agrupaciones juveniles cumplirían con la función de ser cobijos emotivos para los jóvenes (Costa et al. 1996, en Rodríguez, 2001), los que al encontrarse en una etapa de inmadurez, transición e inseguridad de sí mismos (Chaves, 2005), requieren de formas de expresión social alternativas. Es decir, y tal como plantea Duarte (2000), al mismo tiempo que se reconocen los aspectos positivos de la juventud, se refuerza la tendencia deshistorizadora de los actores jóvenes, en tanto se descalifican estas formas de agrupamiento juvenil por tener un carácter pasajero y carente de realismo. Es por esto, que para muchos entendidos en materia de juventud, el principal objetivo continúa siendo la búsqueda de modelos adecuados que permitan la internalización en el joven del «modelo adulto», cumplidor de las normas y legitimador del actual sistema de representación política.

Por lo tanto, de lo que se trata es de definir estrategias que permitan la adecuada integración del joven en el mundo adulto, a través del incentivo de la participación «oficial» y «madura» caracterizada por el ejercicio electoral. Bajo esta línea argumentativa, Garretón (1999) sostiene que una forma de acercar la política a los jóvenes se conseguiría a través de la inscripción automática, el voto obligatorio y la opción de objeción de conciencia cuando no se avalan

las alternativas existentes. De acuerdo a Garretón (1999), de esta manera se facilitaría una comprensión del voto y la participación electoral no sólo como un derecho, sino también como un deber ciudadano. Junto con lo anterior, este autor (1999) argumenta la necesidad de que el sistema educativo desarrolle con mayor profundidad los conocimientos en educación cívica y política. En concordancia con lo anterior, Thezá (2003) plantea que el alto grado de desconfianza que los jóvenes tienen respecto de las instituciones y personalidades políticas, es un fenómeno que debe ser revertido a través del sistema escolar.

Así como las anteriores, son muchas las propuestas orientadas al incremento de la participación electoral de los jóvenes. Sin embargo, al enfocarse en la integración del joven en el sistema político representativo, se evade el cuestionamiento a este modelo de intermediación de intereses, eludiendo a la vez los análisis serios de las propuestas juveniles en materia organizacional. Este aparente desinterés por estudiar las nuevas prácticas sociopolíticas juveniles se explicaría según Molina (2000), por la tendencia de los teóricos a considerar estas prácticas como parte de un periodo transitorio del desarrollo del actuar y pensar del sujeto, lo que implica la imposibilidad de éstas de ser gestoras de acciones significativas, creativas y fundacionales.

Por lo tanto, cabe preguntarse: ¿Por qué la juventud se distancia cada vez más de la política representacional? ¿Será que las nuevas generaciones han comprendido que el sistema de representación no es la única forma de hacer política? ¿Cuáles son las características de las «otras políticas» que identifican a diversos sectores juveniles?

3. HISTORIA Y NATURALIZACIÓN DEL SISTEMA DE REPRESENTACIÓN POLÍTICA

Para comprender por qué se insiste tanto en acercar a la juventud al único modelo legitimado de participación política, es imprescindible que nos remontemos a los orígenes y desarrollo del sistema de representación a lo largo de la historia.

Las revoluciones burguesas liberales, que a grandes rasgos fueron las impulsoras de los principios de la libre competencia y de la expansión del libre mercado industrial, se constituyeron en las herederas del Estado creado por las monarquías feudales, Estado que en palabras de Vila (2003) representó *«un invento del absolutismo*

feudal que se fortaleció históricamente gracias a su alianza con el capital mercantil y usurero». En este contexto, adquiere protagonismo el sistema representativo, el que según Rajland (2003) surge como producto histórico de construcciones políticas formuladas por la burguesía en ascenso, convirtiéndose en el legitimador de las relaciones de poder dominantes en la sociedad capitalista, o más bien, en el legitimador de las minorías propietarias a través del Estado y el gobierno.

Junto con lo anterior, la generalización de la producción mercantil requería de una nueva relación política que estaba en contradicción con el orden corporativista y de sufragio restringido instalado por el nuevo poder burgués. Esta contradicción fue resuelta históricamente con la extensión del sufragio universal. Por lo tanto, *«mientras el sufragio se restringió al seno mismo de la burguesía, la relación entre el poder político y el poder económico era clara y directa. Por el contrario, con la paulatina extensión del sufragio a toda la sociedad, se mistifica esta relación»* (Vila, 2003). Este autor plantea que la escisión del sistema capitalista en las esferas de la «economía» y de la «política», o de la «sociedad civil» y el «Estado», está en la base del nacimiento del partido político, como mediador entre ambos. Siguiendo la argumentación de Vila (2003), con la incorporación del movimiento obrero del siglo XIX a la lógica de la democracia representativa (formación de partidos obreros), se cerró la posibilidad de otro camino que había sido planteado por las masas insurrectas en los años de la Revolución Francesa: la democracia directa. Este impulso contra la representación también está presente en la Comuna de París de 1871, en los soviets de 1905-1917, en los consejos alemanes e italianos de los años 20, en los libertarios españoles del 36, en la asonada de mayo del 68, en los cordones industriales de Chile (1970-1973), etc.

Por lo tanto, y tomando en consideración estos antecedentes, adquiere coherencia la argumentación de Rajland (2003), quien señala que la democracia representativa de cuño liberal se ha ido naturalizando con el tiempo, a nivel de presentarla como la única posible, argumentando que *«en el proceso histórico lo que se ha fortalecido es el componente liberal de la representación en perjuicio de su posible componente democrático»* (Rajland, 2003). Para esta autora, la política se la ha limitado al ejercicio del sufragio, noción que absolutiza lo parlamentario-electoral y que establece los márgenes de la participación ciudadana. Esta idea se ve reflejada en la extensa

bibliografía existente que reconoce la «representatividad» como elemento fundamental para la organización de las sociedades. A este respecto, Bernard Crick (1990) señala: *«Sostengo que la teoría política en especial nos da razones suficientes como para creer que un sistema que se acerca a un gobierno parlamentario, a una democracia representativa o a un régimen republicano, sea probablemente, a la larga, la forma mejor y más estable de ordenar la sociedad civil en cualquier parte»*. Claves también son las palabras de Enrique Barros (1990) alusivas al tema: *«en la democracia representativa moderna, lo característico es que parte importante de los representados puedan concurrir a pronunciarse periódicamente acerca de quienes gobiernan. Sólo los incapaces no disponen de esta facultad de elegir, y en definitiva, de controlar la gestión política de quienes gobiernan.»* Contraria a las perspectivas anteriormente esbozadas, Rajland (2003), señalará desde una postura mucho más crítica, que la interpretación dominante de la representación política pertenece a la cultura occidental y capitalista, la que al conferirle un «carácter de universalidad a las instituciones del liberalismo económico como el sufragio y el parlamento», ignora las particularidades culturales y políticas, y deja de lado la creación de otras instancias posibles de representación, menos institucionales pero más referidas a mecanismos de autogobierno y responsabilidad solidaria compartida.

4. LAS OTRAS FORMAS DE «HACER POLÍTICA»: EXPLORANDO LOS DISCURSOS Y PRÁCTICAS DE JÓVENES PARTICIPANTES DE COLECTIVOS CULTURALES Y ESTUDIANTILES

Ya descritos algunos antecedentes fundamentales, es posible proponer que la creciente preocupación manifestada por amplios sectores sociales en relación a la «poca participación política de los jóvenes», refleja la manera en que opera el discurso dominante sobre «lo político». En este sentido, y siguiendo a Urrutia (2004), si bien la «política» comprende el conjunto de praxis con las que se gestiona colectivamente el poder, la ciencia que ha reclamado a la política como su objeto propio, lo ha hecho acotando esta generalidad en la categoría de «sistema político» propuesta hace más de medio siglo por el estadounidense David Easton. Es por esto, señala Urrutia (2004), que la «política» ha quedado muchas veces reducida a las alternativas de la administración estatal, a los actos de gobierno, y sobre todo a los

problemas corporativos en la formación de la ley y sus instituciones. Esta reducción de «lo político», estaría corroborando la tesis de Urán (2002), quien señala que la «política», en tanto concepto históricamente producido, opera como saber decir-hacer, como dispositivo o tecnología que, bajo el argumento de garantizar la supervivencia colectiva, se permite la generación de control y poder social.

Por lo tanto, y si consideramos que la idea de política centralizada alrededor de un ejercicio de poder representativo constituye sólo una concepción dominante de ésta, es predecible la existencia de «otras políticas», o más bien, de «micropolíticas», cuyo *«poder no es el Estado, ni el aparato gubernamental ni la ley»* (Garavito, 1999:115). Lo anterior nos permite pensar una política minoritaria que no busca los centros de poder, no busca el control de lo social desde un lugar central, no busca mecanismos burocratizados en la administración, no pasa por un aparato tipo partido o sindicato, y se constituye en conciencia por fuera de la autoridad (Garavito, 1999).

Esta manera de pensar «otras políticas» explicaría la articulación entre éstas y la juventud, ya que *«la política no es un sistema rígido de normas para los jóvenes, es más bien una red variable de creencias, un bricolage de formas y estilos de vida, estrechamente vinculado a la cultura»* (Jameson, 1993; en Reguillo, 2000:43). Tomando como base esta argumentación, asumir que los jóvenes debieran agruparse alrededor de los principios racionales inscritos en la lógica de determinadas prácticas políticas, es cada vez menos un principio operante, ya que ante el deterioro de las formas de la política clásica, la respuesta por la vía de la acción colectiva juvenil ha sido la de formación de asociaciones de distinta índole que cristalizan intereses parciales de alcance limitado (Reguillo, 2000).

Algunas de estas asociaciones juveniles, que sin duda proponen nuevas conceptualizaciones de «lo político»; son los llamados «colectivos», los que en palabras de Muñoz (2002) a partir de los 90 comienzan a tomar las formas y lógicas de acción propias de las instancias básicas de sociabilidad en que encuentran su origen, es decir, los grupos de amistades. Por su parte, Salazar (2002) argumenta que los colectivos son agrupaciones con un determinado posicionamiento cultural e incluso de política local. Para este autor, los colectivos tienen una definida y anunciada identidad grupal, implican la presencia de algún consenso básico y conservan el

desapego respecto a las formalidades innecesarias. Siguiendo a Salazar (2002), el discurso revela de modo prominente el carácter democrático-participativo de los colectivos: todos sus miembros piensan, deciden y actúan; no hay censura, no hay jefes, la representatividad se limita a los que quieren participar, es decir, la participación subordina la representatividad.

Horizontalidad, transparencia de las informaciones, autogestión e independencia respecto a instancias e instituciones externas, etc. (Muñoz, 2002), todas estas ideas de alguna manera atraviesan transversalmente a estas organizaciones que muchas veces se hacen llamar «Colectivos», para reivindicar el carácter plural de sus luchas, en contraste con las tendencias electoralistas que depositan en individuos las posibilidades de transformaciones sociales.

Si consideramos que el sentido de los «colectivos» está dado prioritariamente por un proyecto o actividad compartida (Reguillo, 2000), cabe señalar que existen distintos tipos de colectivos juveniles, los que pese a compartir formas organizativas similares adquieren cada uno su singularidad en base al elemento común que los convoca. De esta manera, es posible encontrar colectivos juveniles culturales, ecologistas, pro-defensa animal, estudiantiles, de derechos humanos, antimilitaristas, etc.

a) *¿Quiénes son los informantes?*

El análisis que se presentará a continuación es de carácter cualitativo, puesto que lo que se pretende con este estudio es descubrir de qué manera los jóvenes que participan de colectivos culturales y estudiantiles van elaborando o se van apropiando de un discurso, que llevado a la práctica cuestiona y subvierte la legitimidad del sistema de representación política.

Para el desarrollo del estudio se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional, de acuerdo a los objetivos y a los antecedentes e hipótesis existentes en el tema. En la muestra se consideró sujetos partícipes de colectivos estudiantiles y culturales.

Para el proceso de recolección de la información, se recurrió básicamente a la técnica denominada entrevista semiestructurada, utilizada en este estudio, con objeto de generar un discurso centrado en los tópicos definidos como relevantes en la fase documental. Se realizaron cuatro entrevistas semiestructuradas en la Provincia de

Concepción, Chile:¹

NOMBRE	RUBÉN	ANDREA	JOSÉ	ERNESTO
Tipo de organización	Cultural	Cultural	Secundaria	Universitaria
Edad	21 años	22 años	17 años	24 años

b) *Rechazo a las organizaciones políticas tradicionales*

Del discurso de los jóvenes entrevistados, se percibe un distanciamiento respecto de los partidos políticos y de los espacios formales de participación movidos bajo la lógica de la representación:

Planteamos el concepto de autónomo en el sentido de una actividad no partidaria, o sea, del poder ir construyendo algo no necesariamente respaldados por un partido político, porque hoy vemos que primero están sus intereses antes que el interés de los estudiantes. Nuestra apuesta es mostrar una forma alternativa al Centro de Alumnos, porque vemos que éstos son un instrumento más del rector y del liceo, y es la forma que nos imponen para participar... (José).

El entrevistado, joven participante de un colectivo de secundarios, refleja en sus palabras el sentimiento de desconfianza manifestado hacia el sistema de representación política y sus principales actores, lo que se corrobora con los resultados de la Encuesta del INJUV (2004), que sitúa al partido político como la institución con menor grado de confianza, y a los políticos como los representantes menos confiables para los jóvenes. A lo anterior, se suma el cuestionamiento que el joven hace hacia los propios centros de alumnos escolares, espacio que hace unas décadas se constituyera en el referente de la participación política juvenil:

Nosotros nos damos cuenta del rol que cumple hoy en día el Centro de Alumnos que no es más que el aniversario y la fiesta de gala, que son como las dos grandes tareas y preocupaciones que tienen los actuales centros de Alumnos por lo menos en enseñanza media... y esas cosas para nosotros deben ser cuestionadas (José).

El testimonio citado anteriormente corrobora el argumento de Assaél,

1 Siguiendo la voluntad de los jóvenes que colaboraron en el estudio, los nombres de éstos han sido modificados para resguardar la confidencialidad.

Cerda y Santa Cruz (2001), quienes señalan que el rol de los centros de alumnos secundarios a partir de los 90 muchas veces se ha visto reducido a la ejecución de determinadas actividades institucionales y a la realización de ciertas actividades recreativas al interior del liceo, evidenciándose un notorio declive en la participación del estudiantado por medio de estas organizaciones formales.

A su vez, los discursos emanados de este joven expresan el fuerte celo experimentado hacia toda forma de organización representativa, en tanto éstas se tienden a asociar a situaciones de instrumentalización y manipulación de los actores sociales:

A los partidos no les veo muchas fortalezas, porque son cúpulas cachay... hay gente que maneja a las personas [...] entonces... no, aunque digan que esa es la manera de participar, yo no creo en la participación por intermedio de los partidos políticos, para nada (Andrea).

Al considerar a los partidos políticos y a los centros de alumnos como los espacios «impuestos» para la participación, ambos entrevistados revelan la constante búsqueda por la innovación y creatividad que caracteriza a los colectivos juveniles (Ramis, 2000), los que en palabras de Duarte (2000:60), al no identificarse con los canales tradicionales e institucionales de participación, sienten la necesidad de «crear fórmulas propias de expresión de sus intereses colectivos e individuales».

Por otra parte, los jóvenes entrevistados sostienen una severa crítica a la actividad partidaria y a su imposibilidad de traspasar las fronteras de la lógica electoralista:

El PC siempre ha creado movimientos, referentes grandes para plantear la unidad, pero una unidad que no pasa de ser electoralista... porque el resto del año yo veo caleta de militantes del PC que siguen en sus casas y que en lo concreto no están en la población trabajando, son los pocos los que siguen (Rubén).

Con las palabras anteriores, se vuelve a poner en el tapete la constante de la «manipulación» que los jóvenes perciben en las organizaciones políticas tradicionales, manipulación orientada específicamente a conseguir respaldo ciudadano en las urnas. De esta manera, el cuestionamiento de la juventud se orienta hacia la lógica político-electoral, que al modo de ver de Reguillo (2003:7) se basa en la visión de los ciudadanos como «clientelas electorales», considerando a los jóvenes que quedan fuera de este mercado como piezas incómodas para la

organización social.

Junto con lo anterior, del discurso del entrevistado se desprende una crítica a los trabajos cortoplacistas de los partidos políticos, en tanto éstos condensan sus actividades en las épocas cercanas a las elecciones de autoridades políticas.

Pero esta rebeldía hacia los espacios políticos tradicionales no sólo se refleja en la poca participación de los jóvenes en la orgánica de éstos, ya que también se expresa en la consciente decisión que adopta cada joven de mantenerse al margen de las elecciones políticas:

Como joven, no sé cuál es la gran participación que tengo al votar... de hecho no estoy interesado en inscribirme en los registros electorales porque no valido esa forma, y yo encuentro que la democracia y la participación no se mide en este caso con un voto, la democracia tiene mucho que ver con que la propia gente vaya creando sus espacios de organización (José).

Tal como sostienen los resultados de la Encuesta Nacional de Juventud (2003), los jóvenes no cuestionan el apego a la democracia, sino más bien buscan profundizarla y perfeccionarla, haciéndola menos ideológica, más moral, más pragmática y menos centralizada. Este apego a la democracia se refleja en las palabras del joven entrevistado, el que al pretender «alcanzarla» está evidenciando la valoración positiva que le da. Sin embargo, al señalar que el voto no incide en el avance hacia una sociedad más democrática, el joven está poniendo en cuestión el concepto de democracia centralizada en el ejercicio electoral, pero además está proponiendo una noción más vinculada a las acciones cotidianas de los sujetos, una democracia que resulte del efectivo empoderamiento de los actores sociales.

Otro elemento importante de considerar es la crítica que los entrevistados hacen a los partidos políticos y a sus dirigentes, por poner tanto énfasis en el protagonismo. Contrariamente a esta opción, los entrevistados se identifican más con el trabajo de base, menos protagónico, pero más activo:

Como Colectivo hemos tenido problemas con las juventudes de los partidos políticos, por ejemplo en el 1er semestre planteamos sacar movilizaciones secundarias, y sin hegemonizar ese espacio, esa movilización con colores políticos... y ellos fueron chuecos, porque llegaron con sus banderas y en primera fila a la marcha, con los dirigentes gritando sus consignas... y este ha sido un problema que se ha

dado en varias ocasiones. Bueno, a nosotros no nos interesaba el protagonismo, estábamos más preocupados del trabajo de hormiga en la marcha y de que todo saliera bien (José).

La situación que describe el joven expresa con claridad la postura que los participantes de colectivos estudiantiles tienen respecto de la estrategia que los partidos políticos utilizan para posicionar a los líderes y figuras emblemáticas. La molestia que estas estrategias ocasionan a los jóvenes que expresan su ejercicio político de manera alternativa se debe a que éstos no conciben la participación desde los mecanismos tradicionales de participación, expresándose como un conjunto de minorías activas de las que ninguna aspira a transformarse en mayoría (Virno, 2003).

Es por esto que los jóvenes de los colectivos que convocaban a las marchas estudiantiles obviaban el protagonismo del que podrían aprovecharse, puesto que no aspiraban a ser representantes de todos los compañeros de su liceo, es más, éstos cuestionan y critican abiertamente los mecanismos de representación.

Por último, una característica fundamental de las organizaciones políticas tradicionales que genera el rechazo de los colectivos juveniles, es la lógica vertical con la que se trabaja, y en donde prevalece una jerarquización de los integrantes y toma de decisiones a nivel cupular:

Los partidos se supone que nos deberían representar... pero igual nosotros como jóvenes encontramos que es una forma súper tradicional y súper burocrática [...] Nosotros cuestionamos la forma en que ellos trabajan, tan jerarquizadas, que el presidente, que la célula, que el militante...con lo que tampoco se ve una real participación de todos, que es algo que nosotros siempre hemos cuestionado de los partidos políticos, porque siempre hay un manda más y el resto no tiene pito que tocar (Ernesto).

En el párrafo anterior se sostiene que las organizaciones de corte tradicional, al darle tanta importancia a las dirigencias y jerarquías, le restan valor a las potencialidades que el colectivo de activistas pueda tener. El argumento de Ernesto coincide con la propuesta teórica de Holloway (2004), quien plantea que los movimientos situados en la lógica representativa, tenderán a la burocratización y a la estrechez, en el sentido de que la participación se reducirá meramente a las dirigencias que tomen las decisiones.

c) *Concepción del poder*

Del discurso de los jóvenes entrevistados, se observa que éstos establecen una clara distinción entre la noción de «poder» utilizada y ejercida por las instituciones y representantes inscritos en el sistema de representación, y la resignificación del concepto que utilizan ellos mismos para elaborar su discurso y para orientar sus prácticas políticas.

En este sentido, para los entrevistados el poder puede ser comprendido bajo dos miradas distintas: por un lado, el poder visto como un objeto que se quita a las clases gobernantes, y por otro, un poder distinto que se construye entre todos y desde las mayorías:

La idea es construir poder pero construir poder todos. Los colectivos apuntan a construir un poder distinto. No quitarles el poder a los que están arriba... y mandar a otro presidente arriba con otra carita distinta. Sino un poder distinto, que va relacionado a construir relaciones distintas entre las personas, construir un poder que sea capaz de que la gente decida, de que la gente resuelva sus problemas... y que no hayan otros locos que resuelvan por la gente (Rubén).

Con las palabras anteriores, el entrevistado está poniendo en tela de juicio la «teoría tradicional del poder», puesto que cuestiona la visión leninista de la conquista del Estado, y por el contrario, al plantear la construcción de relaciones distintas entre las personas, se está posicionando desde una «visión foucaultiana del poder». En este sentido, y siguiendo a Foucault:

El poder no es una institución ni una estructura, o cierta fuerza con la que están investidas determinadas personas; es el nombre dado a una compleja relación estratégica en una sociedad dada (Foucault, 1977:93).

Por lo tanto, y en contraste con los análisis tradicionales, para Foucault el poder no se estará comprendiendo como algo que se posee, sino más bien, como algo que se ejerce; además de sostener que el poder no se localiza meramente en el aparato de Estado, por lo tanto, la sociedad no presentará las transformaciones anheladas por algunos sectores políticos si no cambian también los mecanismos de poder que se mueven al nivel de la vida cotidiana (Foucault, 1985).

En este sentido, y manteniendo una estrecha relación con lo anterior, los esfuerzos de los colectivos juveniles no se orientan a la conquista del poder a través de la toma del Estado, puesto que se

centran en temáticas más cercanas a la cotidianeidad y a las luchas sectoriales, concibiendo al «poder» no como algo que se toma, sino más bien, asociándolo a la positiva potencia del trabajo colectivo:

En las elecciones, con las jerarquías y todo eso, el poder corrompe a las personas... por eso nosotros preferimos un trabajo distinto, donde no exista ese poder que somete a otros, aquí todos somos iguales, todos participamos y creamos [...] las actividades culturales por ejemplo tienen un granito de arena de cada uno (Andrea).

La entrevistada, al vincular el poder representativo a la corrupción, manifiesta la valoración negativa que ésta le atribuye a la «toma del poder». A su vez, el hecho de que la joven rechace el poder que busca someter a otras personas, estaría indicando para Holloway (2003:2) una resistencia juvenil hacia toda manifestación del «poder-sobre», que consiste en la apropiación por parte de una minoría del «hacer colectivo». En cambio, del mismo discurso de la entrevistada se desprende una alternativa a este ejercicio del poder, caracterizada por la creación colectiva de los jóvenes. Por lo tanto, y si seguimos la argumentación de Holloway (2003), los jóvenes participantes de grupos no institucionalizados, tales como los colectivos, conciben el poder ligado al «hacer juntos», a la «actividad común», al «poder-hacer», que en palabras de Holloway (2003:2), «es siempre social, siempre parte del flujo social del hacer». Es por esto que en los grupos juveniles se enfatiza tanto la participación y contribución de cada uno de los jóvenes, ya que sólo de esta manera se logra afirmar el «poder-hacer», y no el «poder-sobre».

d) *Expresiones sociopolíticas alternativas*

Asambleísmo. Uno de los elementos que caracteriza a las nuevas expresiones organizativas juveniles, es el considerable grado de importancia que los jóvenes le atribuyen a la equidad entre los miembros de los grupos juveniles.

Un mecanismo que adoptan los colectivos juveniles para alcanzar la equidad entre los participantes, es el carácter asambleísta de sus reuniones y encuentros, el que pretende superar los límites que las reuniones cupulares y de dirigentes imponen a la plena participación:

Son asambleas... no hay cúpulas, no hay conducción de la organización, no hay dirigencias... en cualquier momento un compañero puede asumir

la moderación qué sé yo, proponer los temas, eh... nuestra idea es que esta cuestión se vaya rotando. Que no exista un comité central ni nada por el estilo, porque somos un colectivo (Ernesto).

La libertad que existe para que cualquier joven pueda proponer un tema dentro del colectivo, junto con el concepto de «rotación» de las tareas, son propuestas, que al modo de ver de Salazar (2002), estarían revelando de modo prominente el carácter democrático-participativo de los colectivos juveniles, ya que todos sus miembros tienen la posibilidad de pensar, decidir y actuar.

Autogestión. Todos los jóvenes entrevistados declaran que la opción de financiamiento de sus colectivos es la autogestión, la que es concebida por ellos como una alternativa a la dependencia económica en la que se ven atrapados un sinnúmero de grupos.

Una de las modalidades de autogestión descritas por los jóvenes entrevistados, es la alusiva a la recaudación de fondos a través de beneficios y mediante los recursos que los propios sujetos puedan obtener a través de oficios aprendidos colectivamente.

Para los entrevistados, estas iniciativas se constituyen en alternativas a la postulación de proyectos concursables y a los aportes de sectores partidistas, opciones que no validan debido a las posibilidades de manipulación que pueden existir por parte de los entes financiadores:

No dependemos de ningún partido ni institución, pura autogestión... por eso siempre generamos ciertas actividades para financiarnos. La otra vez hicimos una fiesta latinoamericana que nos permitió financiarnos hasta después de la toma de la Casa del Deporte (Ernesto).

Trabajamos con autogestión, organizamos distintos tipos de beneficios, ocupamos los talleres para que sean talleres de oficio, que puedan ayudar a la gente, y a la vez los mismos talleres pueden ayudar económicamente al Centro Cultural, y se genera un ciclo de autogestión. Además creemos que siempre estos locos de los fondos concursables no tienen buenas intenciones con las organizaciones (Andrea).

Las palabras de los jóvenes corroboran la argumentación de Reguillo (2000), quien sostiene que en las últimas décadas las juventudes latinoamericanas han ido buscando y encontrando nuevas formas de organización que se separan de lo «tradicional». Para esta autora

(2000:72), una de las cuestiones básicas que permiten la distinción de las nuevas formas organizativas juveniles respecto de los espacios tradicionales, es el carácter autogestionado de las expresiones juveniles, en donde «la responsabilidad recae sobre el propio colectivo sin la intermediación o dirección de adultos o instituciones formales».

Resulta interesante además señalar la asociación que los jóvenes establecen entre autogestión y libertad. Es decir, para el modo de ver de los jóvenes, las organizaciones que siguen trabajando bajo las lógicas tradicionales de participación poseerán menores grados de libertad en relación a los colectivos que participen de una forma alternativa:

Esta fue la piedra de tope para decir, ya, el trabajar con el gobierno, con la muni o con cualquier institución que tenga fines claros, no nos van a permitir trabajar con libertad [...] Y con esto dijimos: ya, sabís qué, no hay que trabajar más con proyectos y la única forma en que vamos a poder trabajar libremente y tranquilos va a ser con la autogestión (Rubén).

Con las palabras anteriores el entrevistado reconstruye la decisión por la autogestión, apelando a la libertad y tranquilidad que ésta facilita a los colectivos.

Estas libertades que poseen los colectivos juveniles entrevistados les permiten realizar todo tipo de actividades sin censura, lo que ineludiblemente no sucede en los grupos dependientes de partidos políticos u otras instituciones, quienes deben remitirse a lo permitido por sus patrocinadores.

Culturalización de la política. Tomando prestado el concepto de Reguillo (2003), la culturalización de la política apunta al mirar y hacer política desde la cultura. Es este fenómeno el que se observa en las prácticas de los colectivos juveniles analizados, los que a través de la música, talleres artísticos, festivales, ferias de la cultura, etc., transmiten mensajes que son abiertamente políticos:

Hemos ofrecido una serie de talleres a la comunidad. El taller de fotografía tenía el objetivo de difundir conflictos que habían dentro del sector, con esto hicimos un periódico para informar entre otras cosas lo que nosotros estábamos haciendo... Hace un tiempo funcionamos todas las semanas con un programa en la radio... sirve para difundir las ideas de nosotros y tocar un poco de música más alternativa y no tan comercial (Andrea).

Nosotros, al ver que la gente no se sentía identificada con Boca Sur, planteamos que era importante crear una identidad aquí, y a raíz de eso creamos el Festival Víctor Jara... ahora los pobladores sienten el Festival como de ellos y la gente de la población llega con comida a pasar el día ahí, los niños de la población van a las actividades de la mañana... entonces se transformó en una actividad que creó identidad (Rubén).

La idea de que el taller de fotografía permita difundir conflictos sociales, o el planteamiento de un Festival que otorgue identidad cultural a una población, no son propuestas sin relación, ya que el discurso de todos los jóvenes entrevistados revela que tras el carácter festivo y lúdico de sus actividades existe la intención de comunicar sus inquietudes y sus visiones de lo social.

De esta manera, y en contraste con la visión de quienes ven a los jóvenes como la representación de la apatía y la anomia, las actividades ofrecidas por los colectivos juveniles a la comunidad abordan temáticas sensibles y fundamentales para avanzar hacia una sociedad realmente democrática, como son la libertad de acceso a productos culturales no mediatizados, o el derecho de las personas a la dignidad y a la valoración de su cultura popular, entre otros.

Pluralismo. Los entrevistados, señalan que los colectivos en los que participan están conformados por jóvenes con diversas ideas y visiones de sociedad. Sin embargo, para ellos esto más que una debilidad, es una fortaleza en relación al intento de homogeneización partidista:

Aquí se acepta a la gente con diferentes ideas. En cambio tú ingresas a un partido y tienes que estar de acuerdo con lo que dicen sus estatutos. Ahora los estatutos que uno genera en una organización social son compartidos, y es la convención de todas las ideas de cada persona que lo constituye (Andrea).

Las palabras de Guerrero (2004) pueden ser un gran aporte para la comprensión del testimonio anterior, al sostener que la sociedad está cruzada por múltiples disciplinamientos, provenientes del Estado y del discurso partidista, entre otros. Por lo tanto, y siguiendo con Guerrero (2004), es frente a estas nuevas formas de control y disciplinamiento social, que distintos grupos de colectivos, el exceso de la sociedad,

intentan actualmente resistir, actuando de un modo distinto al concebido por los apóstoles de los canales de participación política clásicos.

En nuestro grupo todos tenemos visiones diferentes de las cosas, ...pero si tenemos algo que nos une, que es el querer construir una sociedad distinta, y más aún, construir relaciones humanas distintas (Rubén).

Del testimonio de Rubén se desprende el carácter pluralista de los colectivos juveniles, los que al contrario de las estructuras políticas tradicionales, se enriquecen de las diferencias específicas de los jóvenes, otorgándole a sus expresiones organizativas un sello de tolerancia y democracia.

5. REFLEXIONES FINALES

El análisis de los discursos y prácticas de jóvenes participantes de colectivos culturales y estudiantiles ha permitido corroborar una vez más la presencia de juventudes despiertas e interesadas en el ejercicio sociopolítico. Sin embargo, es necesario que se comprenda «lo político» desde los propios actores juveniles, quienes claramente no se adscriben al esquema político representacional.

Los testimonios presentados en este artículo dejan en evidencia la comprensión que un segmento de jóvenes tiene de la política y de la participación.

Para éstos, la búsqueda de nuevos espacios que les permitan crear sus propios códigos de participación en el espacio público los han llevado a plantear expresiones organizativas contrapuestas a la lógica representativa tradicional, procurando que cada rechazo hacia uno u otro elemento del sistema de representación sea expresado a través de una nueva práctica política. De esta manera, ante el verticalismo, burocracia y jerarquía del espacio político convencional, los jóvenes plantean la horizontalidad, el asambleísmo y la participación equitativa de las personas; ante las dependencias económicas de un sinnúmero de organizaciones, los jóvenes apuestan por la autogestión; ante el fervor de la lucha por el poder del Estado, los jóvenes proponen el rechazo al poder autoritario y al voto en las urnas; ante el centralismo electoral, ellos proponen la culturalización de la política y las prácticas micropolíticas, ante la manipulación y homogeneización

del discurso y la práctica, los jóvenes se orientan a la libertad y al pluralismo, etc.

Las claras señales de asociatividad y participación social manifestadas por los jóvenes en los estudios cualitativos como éste, y en los estudios cuantitativos, como los realizados por el INJUV, deberían ser suficientes para eliminar del discurso gubernamental y académico las repetidas frases «falta de participación política en los jóvenes», «baja participación política juvenil», etc.; en tanto reproducen el reduccionismo del fenómeno de «lo político», reduccionismo que obedece al intento de legitimar un sistema representativo, que junto con definir y estructurar las formas de integración social del joven, anula la posibilidad de pensar nuevas maneras de ejercer lo político.

Por lo tanto, vale la pena detenerse un minuto antes de crear e implementar múltiples estrategias de incremento del voto juvenil, ya que el escaso interés de los jóvenes por las elecciones de autoridades es un fenómeno que debe ser analizado en detalle por las ciencias sociales, en tanto podría estar revelando una profunda grieta en la organización de la sociedad. Es por esto, que el rol de los científicos sociales es fundamental, como también es indispensable que la investigación de éstos trascienda la comodidad del discurso dominante, enraizado en la prolongación del sistema político representativo, y apueste por una comprensión integral del fenómeno político y juvenil.

CONCEPCIÓN (CHILE), FEBRERO 2007

RECIBIDO: MARZO 2007

ACEPTADO: JUNIO 2007

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ASSAÉL, JENNY, ANA MARÍA CERDA y LUIS SANTA CRUZ (2001): «El mito del subterráneo: memoria, política y participación en un liceo secundario de Santiago». *Última Década* N°15. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- BARROS, ENRIQUE (1990): «Poder y derecho en la democracia representativa». En *Democracia contemporánea. Transición y consolidación*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile:

Santiago.

- CRICK, BERNARD (1990): «La tradición clásica y la democracia parlamentaria moderna». En *Democracia contemporánea. Transición y consolidación*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile: Santiago.
- CHAVES, MARIANA (2005): «Juventud negada y negativizada. Representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea». *Última Década* N°23. Valparaíso: Ediciones CIDPA.
- (2004): «Biopolítica de los cuerpos jóvenes: aproximación e inventario». *Revista de Temas Sociales Kairós*, Año 8, N°14. San Luis: Universidad Nacional de San Luis.
En: http://www2.fices.unsl.edu.ar/~kairos/indices_acumulados.htm.
- DUARTE, CLAUDIO (2000): «¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remitir a las juventudes de nuestro continente». *Última Década* N°13. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- FOUCAULT, MICHEL (1985): *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- (1977): *Historia de la sexualidad. Volumen I. La voluntad del saber*. México: Siglo XXI.
- GARAVITO, EDGAR (1999): «¿En qué se reconoce una micropolítica?». *Revista de la Facultad de Sociología de la UNAULA* N°22.
- GARRETÓN, MANUEL ANTONIO y TAMARA VILLANUEVA (1999): «Política y jóvenes en Chile: una reformulación». Santiago: Fundación Friedrich Ebert. En: www.interjoven.cl/cafe_dialogo/politic_garreton.doc.
- GUERRERO, MANUEL (2004): «Historia reciente y disciplinamiento social en Chile». En: www.sepiensa.cl.
- HOLLOWAY, JOHN (2003): «Doce tesis sobre el antipoder». En: <http://espora.org/biblioweb/politica/jh/12tesis>.
- INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (2004): *La integración social de los jóvenes en Chile 1994-2003. Individualización y estilos de vida de los jóvenes en la sociedad del riesgo*. Santiago: INJUV.
- MOLINA, JUAN CARLOS (2000): «Juventud y tribus urbanas». *Última Década* N°13. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- MUÑOZ, VÍCTOR (2002): «Movimiento social juvenil y eje cultural: dos contextos de reconstrucción organizativa (1976-1982/1989-2002)». *Última Década* N°17. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- REGUILLO, ROSSANA (2003): «Ciudadanías juveniles en América Latina». *Última Década* N°19. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- (2000): *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- RAJLAND, BEATRIZ (2003): «Crisis de hegemonía, crisis de representación. La articulación de lo social y lo político». Centro de Estudios y Formación de la Federación Judicial Argentina (CEFJA). En: www.cefja.org.ar.
- RODRÍGUEZ, JORGE (2003): «Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco

- de referencia conceptual mirando a los jóvenes». *Serie Población y Desarrollo* N°17. Santiago: CEPAL. En: www.eclac.org.
- SALAZAR, GABRIEL y JULIO PINTO (2002): *Historia contemporánea de Chile V. Niñez y juventud*. Santiago: LOM Ediciones.
- THEZÁ, MARCEL (2003): «Apuntes para una resignificación de la participación política de los jóvenes a partir del eje igualdad-desigualdad». *Última Década* N°19. Viña del Mar: Ediciones CIDPA.
- URÁN, OMAR (2002): «Ciudadanía y juventud. Constitución de los jóvenes en sujetos ciudadanos». *Revista de Estudios sobre Juventud JOVENES*, Año 6, N°16. México: IMJ.
- URRUTIA, MIGUEL (2004): «La hégira Touraine y el perpetuo ocaso de los movimientos sociales en América Latina». *Ciencias Sociales Online*, Volumen III, N°1. Universidad de Viña del Mar.
En: www.uvm.cl/csonline.
- VILA, IGNACIO (2003): «Crisis de la democracia representativa y contrapoder». En: www.rebellion.org/otromundo/030409ivila.htm.
- VIRNO, PAOLO (2003): *Virtuosismo y revolución, la acción política en la era del desencanto*. Madrid: Edición Traficantes de Sueños.